

DOMINGO 2 DEL TIEMPO ORDINARIO 2014

Un domingo que parece aún pertenecer al tiempo de las Manifestaciones del Señor.

A lo largo del tiempo de Navidad, hemos celebrado la manifestación (en griego: *epiphania*?) del Señor.



En Navidad, su manifestación a los pobres en la persona de los pastores de los alrededores de Belén.

En la fiesta de la Epifanía, su manifestación a los paganos, en la persona de los Magos venidos de Oriente.

El domingo pasado, en la fiesta del Bautismo, su manifestación como Mesías real y como Siervo **sufriente**.

Hoy, como indican las vestiduras verdes, hemos entrado en el Tiempo durante el año, la primera lectura tomada del segundo Cántico del Siervo sufriente y el evangelio tomado de **Juan**, con el testimonio de Juan Bautista sobre el bautismo de Jesús, están en un contacto bien estrecho con la fiesta del pasado domingo.

Nos introduce en el tiempo de durante el año. Con unas lecturas que nos revelan la identidad verdadera de Jesús y de su misión, al mismo tiempo que las nuestras.

LA MESA DE LA PALABRA PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA

El domingo pasado, leíamos el primero de los canto del Siervo; hoy, la primera lectura está tomada del segundo de estos canto. El contexto es el mismo: en lo más profundo de su exilio en Babilonia, los deportados de Israel conocen la duda y se piden si Dios no habría olvidado la alianza hecha con su pueblo. Una voz profética se levantó para afirmar que no es así, que viene la hora de la salvación, pero que los medios que Dios emplea son a contracorrientes de las esperanzas humanas.

- El instrumento de su salvación no será un rey todopoderoso al ningún de su ejército, sino una "Sirviente" totalmente disponible a su palabra y desarmado.
- No solamente será el pastor encargado de "recoger, reunir" y hacer retornar a los dispersados de Israel, *sino que será luz de las naciones para que la salvación de Dios llegue de un hacia la otro de la tierra.*
- Desde sus orígenes, en este Siervo de Dios (en arameo, la misma palabra "*tayla*" significa "sirviente y cordero"?), la Iglesia ha visto este anuncio cumplido en plenitud en Jesús.

Aquí en este canto segundo, el Siervo narra su historia. Todo ha comenzado con una palabra de Dios que le ha sido dirigida desde el seno de su madre. Que esté seguro: ya que su vocación viene de Dios y que se remonta a su nacimiento, Dios no le abandonará ahora, en los comienzos de su misión. Que se fíe de Dios: si se siendo menospreciado, no lo es por Dios! Cree en su misión aunque parezca que sobrepasa sus fuerzas; se trata, en efecto, no solamente de retornar el pueblo exiliado a la tierra de sus antepasados (**rol político**?, sino de retornar los corazones a Jahvé (**rol espiritual**?. Cuando las naciones verán el restablecimiento del pueblo, se convertirán.

Proclamar esta Palabra

En su preparación, con el fin de remarcarlo en la proclamación el LECTOR mirará de distinguir bien:

- el INCISO INICIAL que indica quien hablará: Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6
-
- «Tú eres mi siervo (Israel? de quien estoy orgulloso.»
-
- la evocación, forma de diálogo YO/ TÚ de su vocación profética: Y ahora habla el Señor,
- una llamada que se avanzó a su nacimiento:
- que desde el vientre me formó siervo suyo,

- Una llamada en vistas a una MISIÓN para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel, —tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—:

- En vistas no solamente al pueblo de la promesa: Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel;

- Sino a las naciones paganas, hasta a los confines de la tierra:
te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

SALMO 39 (40)

El salmo 39 (40?) es la acción de gracias de un creyente que, humillado, probado, se ha dirigido al Señor *que se ha inclinado hacia mí, ha escuchado mi grito. Yo esperaba con ansia al Señor: él se inclinó y escucho mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.*

Y si él da gracias, no es ofreciendo los sacrificios habituales: *Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, pero se presenta a si mismo delante de del Señor haciéndole la ofrenda de una vida que escucha su Palabra: entonces yo digo: «Aquí estoy.» Como está escrito en mi libro: «para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas.*

Un día, el autor de la Carta a los Hebreos pondrá las palabras del salmo 39 en los labios de Jesús, el Siervo, que ha venido a hacer la voluntad de su Padre y anunciar a todos los hermanos la buena nueva de la salvación: *Por esto, cuando entra al mundo Cristo dice a Dios: No has querido sacrificios ni oblaciones, pero me has formado un cuerpo; no te has complacido en holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por esto te he dicho: A mí me presento (aquí estamos). En el libro hay escrito de mí lo que quiero hacer, "¡Heme aquí para hacer, oh Dios, tu voluntad!"*
(Hebreos 10, 6-7?)

Es escuchando la súplica de Cristo, el Siervo anunciado por el profeta, y uniéndonos a ella cuando repetimos este salmo en Iglesia. Por esto en las celebraciones se hará un esfuerzo para que con los medios que se dispongan, este Salmo sea rezado, cantado, de la manera más interiorizante posible.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA Cor. 1, 1-3

Unos veinte años después de la muerte de Cristo, Pablo ha llegado a Corinto durante su segundo viaje misionero. Descubre una ciudad cosmopolita de más de 5000.000 habitantes, rica debido a su posición geográfica. Gracias a sus dos puertos, el de Cencreas, al este, y el de Lechaion, al oeste, Corinto une el mar Egeo y el Jónico, entre Asia Menor e Italia; ya que había un camino entre ambos puertos que permitía el intercambio de los barcos y de las mercancías de un puerto al otro, de un mar al otro.

Pablo había vivido en Corinto durante unos dos años y fundado una Iglesia cristiana, compuesta mayoritariamente por personas de condición modesta: esclavos, libertos, descargadores, gente poco considerada en aquella sociedad. Forzado por los judíos a abandonar la ciudad, es a Éfes, cuando habiendo oído los ecos de las dificultades y de los conflictos que conmueven la comunidad de Corinto, escribe (ver el 54-56) la que es nuestra primera Carta a los Corintios.

Le dirige de esta carta, que es nuestra segunda lectura de hoy, conforme a los usos de su tiempo: 1er. El nombre del autor. 2º, el nombre de los destinatarios. 3º el saludo. Cristianizado por Pablo esta Dirección seguramente es la más rica de todas las cartas.

EL AUTOR comienza por presentarse: Pablo...

Remarca de entrada el origen divino de su misión: por voluntad de Dios ha sido llamado a ser apóstol de Jesucristo. Y Apóstol significa enviado, porque Pablo no se ha lanzado él mismo a la aventura misionera, es Dios quien lo ha llamado para enviarlo.

+ menciona el nombre de su colaborador en el apostolado: y su hermano Sóstenes.

+ nombra enseguida el destinatario: LA COMUNIDAD CRISTIANA DE Corinto, a quien da títulos llenos de sentido:

- LA IGLESIA DE DIOS: Iglesia, del griego: kaleo, que quiere decir: yo convoco, yo llamo, es una palabra tomada del Antiguo Testamento, donde designa la Asamblea de Israel en el desierto, convocada por Dios para acoger la Ley de Alianza, vivirla y testimoniarla entre los pueblos. Pablo revela aquí a los Corintios que, reunidos, por la llamada de Dios, ellos son el pueblo de la nueva Alianza.
- Son un pueblo santo (consagrado, dice la traducción del leccionario?). Nueva referencia a la Asamblea del desierto al Antiguo Testamento, que era la prefiguración: la comunidad cristiana de Corinto es la renovación de la Asamblea del desierto y la realización del que estaba anunciaba; ella es la asamblea santa, llamada por Dios. *En este tiempo del cumplimiento de las profecías, comenta P. De Surgy, es de Jesucristo que esta comunidad ha recibido y recibe su santidad: sus miembros han sido y son santificados en Cristo Jesús.*

Están en comunión **con todos aquellos que en todas partes invocan el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y los de ellos**. Tercera referencia al Antiguo Testamento. Pablo, recuerda así a los corintios que comparten con otros hermanos y otras comunidades, la fe y la dignidad cristianas. Sobre todo, él transpone la expresión del Antiguo Testamento: invocar el nombre del Señor... en invocar el nombre (es decir la persona?) de Jesucristo: la invocación del nombre de Jahvè era el signo distintivo de la comunidad de Israel y de su unidad, igual así, la invocación de Jesús Mesías como Señor (él ha resucitado, comparte el título dado al Dios único?) es el signo distintivo de los cristianos y de su unidad en la fe como nuevo pueblo.

- Concluye con un SALUDO de tipo litúrgico: Os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor. "Gracia y paz": dos maneras de hablar de Jesucristo, él que es la gracia de Dios por excelencia y que ha establecido la paz por la sangre de su cruz.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará en remarcar y hacer sobresalir las TRES PARTES de esta carta de Pablo:

- el Autor: Yo, Pablo,
- *llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano,*
- Los destinatarios : *escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto,*
- *a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó*
- *y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro y de ellos.*

- El saludo final: *La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.*

COMENTARIO AL EVANGELIO Juan 1, 29-34

Mirad el Cordero de Dios :

Habiendo marchado los "judíos", sacerdotes y levitas , enviados de Jerusalén , venidos a pedir a Juan Bautista de situarse en relación a la espera mesiánica : *¿Quién eres tú ?* El profeta del desierto ha comenzado para responderles tres veces con la negativa: él no es ni el Mesías, ni el profeta Elías, ni el gran profeta . Antes de declarar finalmente: *En medio de vosotros está aquel que no conocéis: es él que viene detrás de mí , y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias (1 , 19-28) .*

- Al día siguiente, continúa el evangelista, está Juan Bautista ante sus discípulos, después de la partida de la comisión de investigación.

Juan ve a Jesús ir hacia él. No para hacerse bautizar como se podría creer espontáneamente, porque el bautismo será evocado más lejos retrospectivamente, sino para cumplir la profecía de Isaías 40, 10: *El Señor viene .*

Si va hacia Juan - comenta X. Léon - Dufour , no es para hacerse bautizar, es para decir el SI de Dios en la Promesa ; él va hacia Juan en quien se recapitula la experiencia y la espera de Israel . Y Juan reacciona con profundidad (Lecture del Evangile selon Jean . Tome 1 . P . 168) .

- Y, de hecho, siempre en la línea del cumplimiento de Isaías 40, 2, que anunciaba a Israel que sus pecados eran perdonados ", declara : He aquí - lo que implica una invitación - el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo . Una identificación que sólo encontraremos a 1, 36.

Esta referencia al Cordero de Dios puede tener un triple fundamento en el Antiguo Testamento:

- Ya sea el cordero de Dios de Isaías 53 , 7: Como un cordero llevado al matadero En este caso, el evangelista Juan vería la figura del SIERVO SUFRIENTE que quita la condición pecadora del mundo. Debemos recordar, en efecto , que la palabra aramea Talya significa a la vez siervo y cordero .
- Ya sea el cordero inmolado y en pie del Apocalipsis, capaz de vencer el pecado y la muerte, el CRISTO PASCUAL (Apoc 5, 6 , 14 , 10; 17 , 14).
- Ya sea en fin, EL CORDERO PASCUAL . En efecto, según Juan 19, 14, Jesús es crucificado en la hora en que los sacerdotes comienzan a sacrificar los corderos para la fiesta de la Pascua .

No hay que perder de vista, advierte Marchedour, que el evangelista escribe después de Pascua para creyentes. Un tal título puede recubrir los tres sentidos, y nosotros no sabremos nunca el sentido de la fórmula en boca de Juan Bautista (L' Evangile de Jean , p . 44) .

Este es el Hijo de Dios :

Antes, Juan Bautista anunciaba el Mesías sin conocerlo: Yo no lo conocía -confiesa él en los versículos 32 y 34 . Y he aquí que evoca retrospectivamente el bautismo de Jesús en las aguas del Jordán , él testimonia : Yo he visto (versículos 32 y 34) , como eco a la profecía de Isaías 45 , 5: *La gloria del Señor será vista ... toda carne verá la salvación .* En Jesús, sobre el que ha visto el Espíritu descender del cielo y posarse sobre él , es la revelación de Dios que le ha hecho reconocer al Hijo de Dios .

El reconocimiento ha tenido lugar en el bautismo de Jesús, comenta X. Léon- Dufour , que es narrado no directamente sino a través la iluminación que Juan dijo haber recibido del hecho de que ha visto el Espíritu descender y permanecer sobre este hombre ...

En el título " Hijo de Dios ", continúa él, el lector cristiano reconoce un sentido que sobrepasa la confesión mesiánica y que rejuvenecer el título de " Hijo único" puesto en valor en el Prólogo. Y es exactamente este sentido que es visto en nuestro texto , según la orientación del Evangelio escrito "para que vosotros creáis que Jesús es el Cristo , es el Hijo de Dios .

Por este título, concluye , el Bautista " histórico" rebasa verosímilmente la perspectiva accesible a sus oyentes , pero el evangelista incluye el misterio del Hijo , central en su propia tradición (oc pp . 167 y 180-181